

La Popularidad de Chávez ¿Base para un proyecto popular?

Margarita López Maya*
Luis E. Lander*

Resumen

En este artículo se sustenta y caracteriza el fenómeno de la popularidad del presidente venezolano Hugo Chávez Frías para luego indagar sobre la dirección que lleva el proyecto político que se apoya en esa popularidad. Los autores analizan aspectos claves del primer año de gestión de gobierno y señalan que si bien se han dado pasos importantes en la dirección de construir una nueva alianza hegemónica para la sociedad venezolana, ésta sigue plena de debilidades. Al mismo tiempo concluyen que lo avanzado en materia económica en 1999 deja a interrogantes sobre la vocación popular del proyecto emergente.

Palabras clave. Popularidad, Hugo Chávez Frías, Proyecto Popular, Venezuela.

The Popularity of Chávez the Basis for a Popular Project?

Abstract

In this article the authors substantiate and characterize the phenomenon of the popularity of Venezuelan President Hugo Chávez Frías and then question the direction that this popular political project is taking. The authors analyze key aspects related to the first year in office of the Chávez government and point out that even though important steps have been made in the construction of a new political hegemony in Venezuelan society there are still significant weaknesses. They also

Recibido: 21-01-00. Aceptado: 18-05-00

* CENDES – Universidad Central de Venezuela.

conclude that the advances in the economic field in 1999 leave serious doubts as to the popular aspect of this project.

Key words: Popularity, Hugo Chávez Frías, popular project, Venezuelan.

Introducción

"...La corrupción se llevó todo el dinero, entonces el Presidente tiene ese grave problema, en realidad no hay dinero pero el Presidente está buscándolo y se que lo va... a encontrar porque es un hombre muy inteligente" (Marco Cultural, p. 359: 69).

Este comentario, recogido de un observador de una protesta de pensionados y jubilados que cerraron la avenida Urdaneta el 18 de marzo de 1999, sintetiza rasgos importantes de las bases de la popularidad de Hugo Chávez Frías, el actual Presidente de Venezuela. En primer término, hay un rechazo mayoritario de la población venezolana a lo que fue la experiencia democrática hegemónica por los partidos Acción Democrática y Copei, percibido como corrupta; en segundo término, existe también un convencimiento generalizado de la gravedad y profundidad de la crisis socioeconómica que atraviesa el país; en tercer término, aunque se entiende que la superación de esa crisis no será fácil ni inmediata, se tiene la esperanza en las habilidades del Presidente para superarla. Más de un año después de realizado este comentario, encuestas de opinión y resultados electorales expresan que estas simpatías y expectativas se mantienen más o menos inalteradas.

A poco más de un año de su gestión de gobierno, a ningún observador o analista se le escapa que los procesos de cambio en curso de la sociedad venezolana tienen su fundamental apoyo en la popularidad que de manera reiterada le ha manifestado a Chávez el pueblo de Venezuela. Ante esta constatación cabe preguntarse: ¿Qué lo ha hecho merecedor de ese fervor popular? Una segunda pregunta, quizás más importante que la anterior, ¿Hacia dónde va el proceso de cambios dirigido por este líder carismático?

Este artículo está dirigido a contestar estas interrogantes. Para ello es necesario comenzar por sustentar y caracterizar la hasta ahora incontestable popularidad del presidente Chávez. En una segunda parte, presentaremos los rasgos que a nuestro entender fomentan esa popularidad del Presidente. En la tercera parte evaluaremos los cambios efectuados durante el primer año de gobierno, desde la perspectiva de la construcción de una nueva hegemonía y de la elaboración y aplicación de un nuevo programa de desarrollo económico. Terminamos con unas reflexiones finales.

I. La lealtad del voto popular a Chávez

Desde noviembre de 1998 Venezuela ha estado inmersa en una secuencia tormentosa, sin parangón en la historia del país, de procesos electorales que han servido para construir y reafirmar las bases de apoyo popular de Hugo Chávez Frías. En noviembre de 1998 se eligieron los gobernadores de estado y los parlamentarios al Congreso Nacional y a las Asambleas Legislativas Estadales; en diciembre del mismo año se realizaron las elecciones presidenciales; en abril de 1999 tuvo lugar un referéndum para aprobar la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente; en julio la elección de los constituyentistas; en diciembre el referéndum para aprobar la nueva

constitución nacional. Resta por realizar la elección, de acuerdo a la constitución recientemente aprobada, de todos los cargos públicos sujetos a elección popular. Fijadas inicialmente para el 28 de mayo, una decisión tomada el día 25 por el Tribunal Supremo de Justicia las suspendió, sin que al momento de terminar este artículo se haya fijado una nueva fecha para su realización.

En los resultados de cada uno de estos comicios la popularidad de Chávez se ha mostrado de forma nítida e incuestionable. Independientemente de los márgenes de abstención que se hayan presentado en cada elección, los cuales han sido variados, pero nunca menores a 35% sobre el total de electores, el número de votos “chavistas” no ha bajado de algo más de 3 millones cien mil. En diciembre de 1998, Chávez ganó la Presidencia con 3.673.685 votos y 36,48% de abstención (CNE, 1998). En el referéndum de dos preguntas de abril de 1999, la respuesta afirmativa a la segunda pregunta, la más vinculada a la propuesta de Chávez, obtuvo 3.382.075 votos. Aquí la abstención subió a 62,35% (CNE, 1999a). La elección de los 131 constituyentes, en el mes de julio, que se realizó mediante un sistema de voto personalizado en una circunscripción nacional y 24 estatales, significó la escogencia de una aplastante mayoría del chavismo: 125 de los candidatos del Polo Patriótico y sólo 6 de la oposición. En resultados presentados por el Consejo Nacional Electoral, la suma de los votos obtenidos por el candidato más votado por la circunscripción nacional en cada estado, que siempre resultó ser un candidato del chavismo, fue de 3.174.226 votos (CNE, 1999b). En diciembre, la nueva Constitución Nacional fue aprobada por 3.301.475 votos. En esta ocasión la abstención se colocó en 55,62% (CNE, 1999c).

Estos más de tres millones de votos duros provienen mayoritariamente de sectores populares. Aunque de los resultados electorales presentados por el CNE no es posible directamente discriminar la votación por estratificación social, si es posible observar el comportamiento de sectores de clase media y alta, tomando como ejemplo, tres municipios del estado Miranda, que forman parte del este del área metropolitana de Caracas, y que concentran la población de más altos ingresos de la ciudad: Chacao, Baruta y El Hatillo. En las elecciones presidenciales de 1998, mientras Chávez triunfó con el 56,20% de los votos válidos a nivel nacional, el candidato de Proyecto Venezuela, Acción Democrática (AD), socia cristiano Copei y otras agrupaciones políticas, Henrique Salas Römer, ganaba en estos tres municipios obteniendo el 60,40%, 65,95% y 71,98% respectivamente de los votos válidos. El comportamiento en los procesos electorales siguientes continuó siendo igual de contrastante con los resultados nacionales. En abril de 1999, mientras a nivel nacional el porcentaje de votos afirmativos para la segunda pregunta del referéndum fue de 81,74%, en los municipios señalados, en el mismo orden anterior, los votos afirmativos a la misma pregunta fueron sólo de 55,87%, 52,45% y 45,09% respectivamente. En el municipio El Hatillo de hecho ganó el “NO” que acumuló el 52,72% de los votos válidos. (Véase cuadro).

Cuadro N°.1
Elecciones diciembre 1998 – diciembre 1999

		Elecciones Presidenciales diciembre 1998		Referéndum Abril 1999				Más votado Circunscripción Nacional Julio 1999	Referéndum 15 diciembre 1999	
		Chávez	Salas Römer	SI	NO	SI	NO		SI	NO
NA CI O NA L	Votos	3.673.685	2.613.161	3.630.666	300.233	3.382.075	527.632	3.174.226*	3.310.475	1.298.105
	%	56.20	93.97	87.75	7.26	81.74	12.75		71.78	28.22
	Abstención	4.013.622		6.850.747					6.041.013	
	%	36.48		62.35					55.62	
									**	
C H A C A O	Votos	12.597	25.353	20.431	7.550	15.995	11.889			
	%	30.01	60.40	71.36	26.37	55.87	41.53			
	Abstención	20.758		35.811						
	%	32.29		55.67						
B A R U T A	Votos	34.9958	79.461	51.072	21653	39.170	33.557			
	%	29.04	65.95	68.39	28.99	52.45	44.93			
	Abstención	49.798		87.661						
	%	28.74		53.99						
EL H A T I L L O	Votos	5.372	16.338	8.844.	5.019	6.379	7.459			
	%	23.67	71.98	62.51	35.47	45.09	52.72			
	Abstención	7.494		15.288						
	%	24.30		51.94						

Fuente: Consejo Nacional Electoral

* Es todos los estados del país, el candidato más votado por la circunscripción nacional fue un candidato del Polo Patriótico.

** Para el momento de terminar este artículo, el CNE no tenía los resultados discriminados por municipios.

Para la elección de los constituyentes en julio los resultados en estos tres municipios mantienen su contundente oposición al chavismo. Mientras en la totalidad del estado Miranda diez de los candidatos del Polo Patriótico, encabezados por Marisabel de Chávez, la esposa del Presidente, ocuparon los primeros puestos, y por consiguiente el candidato opositor más votado llegó en el puesto número once, en los municipios Baruta, Chacao y El Hatillo el candidato del Polo Patriótico más votado ocupa el puesto nueve, seis y catorce respectivamente. En los dos primeros ese candidato es Marisabel de Chávez, pero en El Hatillo ella llega en el puesto quince, siendo antecedida por Luis Miquilena (CNE, 1999b).

Las cifras electorales nacionales se corresponden así mismo con las distintas encuestas de opinión que con alguna frecuencia se realizan en las urbes del país. Una de enero de 2000, efectuada después del eco- desastre de diciembre en 10 ciudades del país, llega a la conclusión de que el Presidente Chávez cuenta con el favoritismo para ser reelecto Presidente en las elecciones de mayo próximo "... con un porcentaje de votos muy superior al que obtuvo en diciembre de 1998." (Alfredo Keller y Asociados en El Nacional, 30-01-2000, D-6). La encuesta fue realizada por una empresa independiente -pero con afinidades al tradicional partido social cristiano Copei. En otra, llevada a cabo en 66 centros poblados del país, el 71 % de los encuestados afirmó que de ser las elecciones hoy, votaría por Hugo Chávez Frías (Consultores 21 en El Nacional, 22-02-2000: D-1). Aunque en encuestas de marzo y abril la intención del voto a favor de Chávez disminuyó con la aparición de la candidatura de Francisco Arias Cárdenas, en todas ellas seguía punteando. A la luz de estas cifras, en el corto plazo, el liderazgo del Presidente parece descansar sobre bases firmes.

II. Atracciones y rechazos al Presidente

Pocas veces en la historia contemporánea venezolana se ha presenciado un carisma tan fuerte como el que evidencia Chávez, que suscite a la vez tanto rechazo en sectores sociales altos, medios e intelectuales. Este rechazo estuvo presente desde que iniciara su actividad política más pública en 1994, se exacerbó durante la campaña electoral de 1998 y pervive hasta hoy. Los medios de comunicación impresos de cobertura nacional y los programas televisados de opinión reflejan una realidad casi diametralmente opuesta a la expresada en los comicios y encuestas que presentamos arriba: allí la crítica a Chávez y a su gobierno es feroz, el rechazo permanente. Para alguien del exterior, que quisiera tomar el pulso de la sociedad, los medios de comunicación, con la excepción de algunas estaciones de radio e impresos secundarios, le transmitirían la distorsionada imagen de un líder rechazado por las mayorías, siendo que ese rechazo por el contrario, pareciera concentrarse en sólo el 20% de la población que no se ubica en los estratos sociales de pobreza generalizada. Siendo este rechazo, sin embargo, una realidad incuestionable, y sopesando que quienes lo ejercen poseen una fuerza de opinión significativa, conviene que tratemos de dilucidar el por qué del atractivo popular de Chávez y en dónde se origina el repudio de otros estratos sociales.

Muchos elementos se conjugan para darle al actual Presidente un aura irresistible para la inmensa mayoría de la población venezolana que es pobre o ha experimentado el empobrecimiento individual o de sus familias en las últimas dos décadas. Su extracción popular; su manejo de símbolos y referencias culturales que apelan a los valores hegemónicos de la nacionalidad venezolana; la construcción de un discurso pugnaz incluyente de sectores sociales excluidos y

excluyente de las elites políticas llamadas por él y sus seguidores, puntofijistas¹, la proyección de una imagen no contaminada con la política tradicional; su condición de militar; su imagen de hombre joven, parte de una nueva generación y su estilo informal] y pedagógico de dirigirse a la población, son algunos de los atributos que combinados entre sí de diversas maneras en distintas coyunturas proyectan esa positiva imagen que propicia la simpatía y hasta la euforia popular.

Fisonomía, orígenes y referencias simbólicas de Chávez

Los rasgos, físicos de Hugo Chávez le permiten a cualquier venezolano identificarlo inmediatamente como un hombre de extracción popular: “Alto, de contextura fuerte, pero no gruesa, tienen el tipo del venezolano que en los últimos cien años no ha recibido nuevas mezclas raciales. Pelo negro ensortijado, ojos achinados, boca gruesa, nariz perfilada” (Zago, 1992:14). Esta acertada descripción de su fisonomía refleja bien además un tipo de venezolano resultado de un mestizaje predominantemente de negro con indio correspondiente a quienes, a lo largo de toda la historia de Venezuela, han formado parte de los sectores dominados de la sociedad. Adicionalmente, Chávez nació en un pequeño pueblo del estado Barinas, región rural ubicada a distancia de las partes del país más dinámicas en el proceso de modernización. Ese estado forma parte de los altos llanos occidentales, agregándole al personaje el aura de llanero que evoca en la cultura popular imágenes de un carácter heroico, indómito pero también indisciplinado e irreverente cuyo origen se remonta a la gesta independentista.

Un segundo ingrediente de gran importancia en el fervor popular que el Presidente despierta entre sus seguidores es la construcción de un nuevo discurso político en el cual símbolos e imágenes, elaborados a partir de referencias históricas y culturales reinterpretadas, juegan un papel de primer orden. En todo acto político del Presidente, desde los más relevantes hasta los nimios, es posible encontrar el uso de símbolos para desarrollar y fortalecer su posición. En los orígenes mismos de su primer movimiento político, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), su ideología fue identificada como “el árbol de las tres raíces” siendo cada raíz la representación del pensamiento de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora (Zago, 1992: 37-38). Rodríguez fue maestro de Bolívar y Zamora un caudillo de la Guerra Federal, a quien Chávez y los otros fundadores del movimiento le han atribuido un “carácter reivindicativo y profundamente democrático”. (Zago, 1992: 38) El MBR-200, por otra parte, incorpora doblemente en su nombre el símbolo más trascendente de la nacionalidad venezolana al llamarse “bolivariano” y al colocar el número 200 para representar el segundo centenario del natalicio del Libertador, coincidente, según alegan, con la fecha de fundación de su movimiento en 1983. Al transformarse el MBR-200 en movimiento electoral, y al serles negada por el CN E la inscripción con el nombre de Bolívar, dieron con otro nombre de gran potencial simbólico: el Movimiento Quinta República (MVR) (Núñez Tenorio, entrevista, 1997). Tal nombre propone la refundación de la República, pues de acuerdo a esta interpretación histórica en 1830, con la separación de Venezuela cae la Gran Colombia, se inició la cuarta república que fue siempre oligárquica y alcanzaría sus may

¹ El Pacto de Punto Fijo fue firmado en 1958, a iniciativa de Rómulo Betancourt, por tres partidos políticos (AD, COPEI y URD) que se comprometieron a sostener el proceso democrático iniciado el 23 de enero ese año. Este pacto se considera el primer paso firme en la construcción del régimen democrático venezolano. Chávez y sus seguidores utilizan el adjetivo puntofijista para minimizar la importancia de ese pacto, asociándolo solamente a los defectos que con los años se desarrollaron en el régimen político y sus actores, en especial, la corrupción y el clientelismo.

grados de descomposición con la democracia puntofijista. Por otra parte, al abreviar ambos nombres, MBR y MVR, la fonética se hace coincidente. No cabe duda que en ambos nombres el nacionalismo tiene una fuerte impronta, constituyendo el corazón de la simbología chavista. Fiel a su manejo de símbolos históricos, en 1994, al ser liberado Chávez de la cárcel, recuerda la vieja canción federalista cuando proclama que el cielo sigue encapotado (MBR-200, 1994)². Así mismo, las organizaciones de base del movimiento que comienza a fundar a partir de esa fecha se denominan círculos bolivarianos, su proyecto político, el proyecto Simón Bolívar, y la nueva constitución de 1999 rebautiza la República con el nombre de República Bolivariana de Venezuela. Los ejemplos son abundantes.

También el uso de fechas patrias para la realización de actos políticos considerados relevantes, ha sido una constante en las ejecutorias de este proyecto. Ya mencionarnos que en el nombre del movimiento se homenajea el segundo centenario del nacimiento de Bolívar. El movimiento escoge en 1997 la fecha del 19 de abril, conmemorativa de la declaración de independencia de Venezuela, para realizar una reunión en la cual se decide, contrariando posturas abstencionistas anteriores, participar en el proceso electoral del año siguiente con Hugo Chávez Frías como candidato a la presidencia (Núñez Tenorio, entrevista 1997; Últimas Noticias, 22-04-1997:14). Escoge así mismo en 1998, el 24 de julio, fecha concurrente con el natalicio de Bolívar, para inscribir esta candidatura ante el CNE. (El Nacional, 25-07-1998) Reiterados han sido los intentos por incorporar el 4 de febrero, fecha del golpe liderado por Chávez en 1992, entre las fechas patrias. En 1999 se propuso, sin éxito, que la toma de posesión del presidente electo en diciembre anterior se realizara en esa fecha, en lugar del 2 del mismo mes. Este año, ya en ejercicio de gobierno, se efectuó un mitin de mucho relieve en la Plaza Caracas, donde el Presidente arribó a las 6:30 p.m., vestido con uniforme de campaña y antes de dirigirse al público entonó el himno nacional (El Nacional, 5-02-2000: D-1).

Este persistente uso de recursos simbólicos alusivos a la nacionalidad ha estimulado la eclosión de una suerte de cultura patriótica. En la Venezuela actual, se ha hecho de rutina que cualquier acto público de alguna relevancia y, sobre todo, manifestaciones en apoyo o en oposición al gobierno, estén adornadas con banderas nacionales, canto del himno, chaquetas y gorras tricolores. Uno de los episodios más ilustrativos de esta nueva cultura se produjo la noche del 25 de julio de 1999 al conocerse el triunfo aplastante del Polo Patriótico en la elección para la conformación de la Asamblea Nacional Constituyente. El Presidente acompañado por su esposa, quien acababa de ser electa a dicha asamblea, se asomó a un balcón del palacio de gobierno de Miraflores para saludar a una nutrida concurrencia que venía reuniéndose desde las dos de la tarde (El Nacional, 26-07-2000: D- 1). La imagen de un balcón desde el cual la autoridad dialoga directamente con el pueblo no es nueva en la historia de Venezuela, siendo los casos más emblemáticos el del cabildo abierto del 19 de abril de 1810, cuando el Capitán General Vicente Emilio Emparan, asomado en balcón que daba a la Plaza Mayor, escuchó y acató la solicitud popular de que renunciara a su cargo y la del general Eleazar López Contreras quien a su llegada a Caracas, luego de la muerte de Gómez, se asomó al balcón de la Casa Amarilla para recibir las

² La llamada Guerra Federal tuvo lugar entre 1859 y 1863 y ha sido considerada como una guerra social con la cual sectores populares reclamaron el cumplimiento de las promesas de igualdad y libertad que el establecimiento de la República no había satisfecho. Entre los caudillos principales del bando federalista figuró el general Ezequiel Zamora y la canción a que hizo referencia Chávez es un famoso canto de la época en contra de la oligarquía.

manifestaciones de júbilo del pueblo de la capital (informe de la Delegación de los EE.UU. en Venezuela, 21-12-1935).

Ese 25 de julio, una vez en el balcón y a la vista de todos, Chávez entonó el himno nacional, coreado por el público presente, citó el oráculo del guerrero y pidió a todos los venezolanos que asumieran el triunfo con humildad y sin revanchismos. Una hora antes las puertas del palacio fueron abiertas para que el pueblo entrara. Hubo música, bailes y gritos clamando por la disolución del Congreso. Fue repartido maní, tostones, jugos y refrescos (El Nacional, 26-07-1 999: D-2). No ha sido ésta la única oportunidad en que el presidente Chávez se ha asomado al balcón del palacio de Miraflores, bautizado con el nombre de Balcón del pueblo.

El verbo presidencial

Un tercer componente modular de la popularidad de Chávez ha sido el estilo de sus frecuentes discursos. No era común en la historia más reciente del país, discursos presidenciales con el grado de pugnacidad que caracteriza buena parte de las intervenciones del Presidente. Desde su campaña electora y a lo largo de todo el año de 1 999, en campañas electorales o no, por separado o en conjunto, se ha confrontado utilizando un lenguaje directo, agresivo y en muchas oportunidades descalificador, contra personalidades, factores tradicionales de poder e instituciones. Sostuvo Chávez fuertes enfrentamientos verbales con el Congreso, tal como la ocurrida a propósito de la discusión de la Ley Habilitante. En más de una oportunidad, con fuerte apoyo popular, amenazó con disolverlo. (El Nacional, abril 1999). Igualmente, protagonizó álgidos conflictos con la Corte Suprema de Justicia, llegando incluso a amenazarla de no acatar su decisión de no sancionar ésta a su favor con motivo de las controversias en torno a la constitucionalidad de las preguntas para el referéndum del mes de abril, y sobre el carácter originario o derivado de la Asamblea Nacional Constituyente (El Nacional, 13-04- 1999: A-1, D-1 y E-1). Con el CN E también tuvo sus escaramuzas al imponerle este organismo una multa por su activa y pública participación en la campaña para la elección de los constituyentes. El Presidente respondió al Consejo preguntando donde tenía que pagar la multa, pero que tendrán que ponerle una mordaza o meterlo preso “porque voy a seguirle hablando al pueblo” (El Nacional, 15-06-1 999: A-1). Con la jerarquía de la iglesia católica en varias ocasiones la confrontación ha sido frontal, llegando Chávez a calificar a algunos obispos de estar poseídos por el demonio. Este conflicto tuvo un receso de pocos meses cuando el obispo Velazco, funcionario de la más alta jerarquía en la iglesia en Venezuela, cometiera la torpeza, rechazada por una abrumadora mayoría de la población, de atribuir la tragedia nacional de diciembre a la ira de Dios por la soberbia del Presidente (El Nacional, 19-1 2-2000: D-1). Pero con la nueva campaña electoral para las megaelecciones se volvieron a alcanzar elevados niveles en la confrontación. A la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), máxima central sindical del país, Chávez la ha acusado de ser una de las “expresiones más corruptas de la cogollocrasia” (El Nacional, 26-07-1 999: E-1). Su enfrentamiento con intelectuales y periodistas nacionales y extranjeros ha sido prolijo. Para citar un par de ejemplos, al historiador Elías Pino Iturrieta, doctorado en el Colegio de México y miembro de la Academia Nacional de la Historia, lo catalogó de analfabeta y a la periodista Vanessa Davies del diario El Nacional y quien cubrió las primeras denuncias, corroboradas luego por ONGs de derechos humanos y familiares de víctimas, sobre violaciones a los derechos humanos por parte del ejército y las fuerzas policiales en el estado Vargas a raíz de las inundaciones de; mes de diciembre, la llamó irresponsable.

Este discurso pugnaz ha tenido como clara intención enfrentar y excluir una estructura de poder y una elite, considerada por él y por su movimiento como oligárquica y corrupta. Simultáneamente, Chávez elabora un eficaz discurso incluyente de los sectores populares. Este discurso se centra en la idea del pueblo como el protagonista de la historia y el agente de las transformaciones, donde él, Chávez Frías es apenas “una brizna de paja en el viento”, un elemento prescindible: “sólo el pueblo salva al pueblo, y yo seré el instrumento de ustedes... pero si hay que derramar sangre, Cristo dio el ejemplo” (El Universal, 30-07-1997:1-16). Incluso al intervenir en el enfrentamiento entre elevados personeros de su partido y gobierno en el mes de febrero, Chávez repitió la misma idea: “El proceso no me pertenece, le pertenece al pueblo. Yo no tengo grupos, sino equipos de trabajo. No tengo compromisos con nadie sino con el pueblo” (El Nacional, 12-02-2000: A-1).

Son también permanentes en los discursos del Presidente elementos que en su conjunto contribuyen a mantener la simpatía de los sectores populares. Apela constantemente a expresiones dirigidas a elevar la autoestima del pueblo: Vincular al pueblo de hoy con gestas decimonónicas, en especial las de la independencia y las de la guerra federal; referirse a él como bravo pueblo, pueblo noble y valiente, son algunos de los tantos elogiosos calificativos que reiteradamente utiliza. El uso de imágenes y vocabulario propios del militar: batalla, estrategia, táctica, mapa estratégico, emboscada, desenvainar el sable, ponerse las botas, son recursos que transmiten ideas de orden, disciplina, eficiencia, disposición, organización y planificación de mediano y largo plazo. Por otra parte, el uso también frecuente de imágenes y lenguaje beisbolísticos buscan con acierto establecer un diálogo horizontal con un pueblo que tiene a este deporte como su primer favorito. Chávez no sólo usa el lenguaje del béisbol, sino que en el primer año de su Presidencia en más de una oportunidad se ejerció en el campo de juego.

El estilo discursivo del Presidente es un tema que daría para un más amplio y sistemático análisis. Pero basta para soportar nuestro argumento mencionar tres elementos adicionales. La informalidad, a través de frecuentes interpelaciones a miembros de su gabinete presentes en el local de la alocución o con referencias a anécdotas o recuerdos de infancia, familiares o de amigos aparentemente desconectadas con el tema mismo del discurso y el recurso del humor, espontáneo y franco. Ambos son recursos que sin duda refuerzan el diálogo horizontal y cautivan a sus seguidores. Finalmente, probablemente heredado de sus padres maestros, es el estilo pedagógico de muchas de sus intervenciones públicas, con frecuencia acompañadas con gráficos, mapas, proyecciones, que busca hacerse entender por el venezolano común y corriente a la vez de imprimirle un carácter transparente a las acciones de su gobierno.

Estos mismos elementos, en mayor o menor grado, provocan el rechazo, desprecio y en múltiples ocasiones indignación entre sus adversarios. Sin duda, el discurso descalificador y excluyente es el más venenoso, pues, como señalamos arriba, Chávez no ahorra calificativos a la hora de enfrentar a sus oponentes políticos. Los apelativos de negativos y puntofijistas han sido dos de los más recientes, queriendo identificar con ellos, y metiendo en un mismo saco a posiciones y trayectorias públicas que pueden ser muy diversas. Los negativos fueron quienes auparon la opción por el NO en el último referéndum. Puntofijistas es el calificativo que ha encontrado para endilgárselo a los actores sociales y políticos o personalidades vinculados por él con el régimen democrático instaurado en 1958. Aunque los actores de uno y otro momento no necesariamente fueron los mismos, en el discurso presidencial terminan siendo homologados porque son sus oponentes. Los otros elementos discursivos, sin tener intenciones agresoras, tampoco son bien vistos

por quienes lo adversan. Desde posturas que manifiestan entre los sectores altos y medios altos de la población componentes de desprecio por los sectores sociales excluidos y en ocasiones hasta rasgos de racismo, un discurso dirigido a atraer la atención y el afecto de los sectores pobres de la población, es recibido con rechazo. Las referencias al pueblo como centro del proceso son leídas por estos sectores como evidencias de un populismo demagógico. La informalidad es identificada con improvisación. El lenguaje militar expresión del autoritarismo. Los recursos beisbolísticos son vistos como poco serios e impropios de un estadista. El uso del humor manifestación de chabacanería. El tono pedagógico se percibe como primitivo, de bajo nivel e innecesario. Todos estos ingredientes alargan los discursos presidenciales dando pie a que sean tildados de interminables habladeras de paja.³

III. ¿Bases para un proyecto popular?

Nos corresponde ahora responder a la segunda pregunta presentada en la introducción: ¿Hacia dónde va el proceso de cambios dirigido por este polémico líder carismático? A poco más de un año de gobierno todavía es prematuro para dar una respuesta definitiva a la interrogante planteada, tanto por lo corto del tiempo transcurrido como por lo accidentado de la misma acción de gobierno. Sin embargo, si entendemos que un proyecto sociopolítico, como el que ha venido proponiendo el Movimiento Bolivariano, contiene tanto una propuesta de hegemonía como una de modelo de desarrollo, y que su contenido popular le vendría dado por la vocación popular de los actores políticos principales de ese modelo de hegemonía propuesto y por las prioridades y orientaciones básicas del modelo de desarrollo a implementar, podemos, con el año transcurrido, evaluar los avances, estancamientos o retrocesos experimentado en el país, analizando esas dos variables.

La refundación de la República

Es una realidad incuestionable que como resultado de los últimos cinco procesos electorales, y todo parece indicar que en el próximo esto continuará la elite política tradicional de los últimos cuarenta años ha sido desplazada de su lugar hegemónico en el sistema político venezolano. Este sólo hecho ya hace que el proceso resulte sorprendente, pues a pesar de la debilidad y descomposición manifiesta de esa vieja elite en los últimos quince años, no se vislumbraba que hubiesen fuerzas emergentes que en tan poco tiempo lograran desplazarlas de manera tan definitiva. Sin desconocer que algunos liderazgos regionales y locales de AD o COPEI puedan obtener victorias en la megaelección próxima, los dos pilares del bipartidismo venezolano se encuentran reducidos prácticamente a cascarones vacíos, huérfanos de nuevo líderes y bases de apoyo de alguna relevancia. La situación de estos partidos es de tal nivel de deterioro y desprestigio que con frecuencia intentos que se hacen para conformar una fuerza política que enfrente a la alianza que respalda al presidente Chávez, el Polo Patriótico, expresamente los excluyen como posibles integrantes de ese frente opositor. Una propuesta hecha en febrero lo ilustró de manera explícita: "... establecer un plan político que acepte como premisa fundamental rechazar el pasado no incluyendo

³ Bastará tomar como muestra las columnas de articulistas como Rafael Arraiz Lucca, Manuel Caballero, Martha Colomina, Aníbal Romero y muchos otros, para ilustrar distintos aspectos del rechazo de sectores medios, altos e intelectuales.

en ninguno de los acuerdo políticos a AD y Copei ...” (Fernando Ochoa Antich en El Nacional, 14-02-2000: D-2). Además, la renuncia de importantes dirigentes nacionales a esos partidos se ha convertido en un hecho cotidiano.

Por otra parte, la propuesta de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, como medio para refundar la República, ha constituido uno de los ejes fundamentales del movimiento bolivariano y de Chávez desde la cárcel y en el trajinar público posterior (López Maya, 1998: 90). El mismo día de tomar posesión como Presidente de Venezuela, Chávez decretó la realización de primer referéndum, que se realizaría en abril, con el que se abrió el camino para que el objetivo se concretara (El Nacional, 3-02-1999: A-1). En el mes de julio fueron electos los constituyentes los cuales, en poco más de tres meses, le presentaron al país los resultados de su trabajo: una nueva constitución, que fue aprobada en referéndum de diciembre del mismo año. Al igual que el desplazamiento de la vieja elite, la aprobación de un nuevo texto constitucional en tan breve tiempo, también resultó sorpresivo y permitió un avance más en el cambio de hegemonía. Desde fines de la década de los ochenta los reclamos por reformas de la constitución habían ido en aumento en la sociedad venezolana. Estas demandas se vieron reiteradamente frustradas ya que los múltiples intentos institucionales no encontraron voluntad política suficiente que los respaldara⁴

La Constitución Bolivariana de Venezuela

Sin embargo, la premura con que quiso el Presidente que este objetivo fuese alcanzado, generó conflictos, tensiones, insatisfacciones y debilidades en el texto constitucional, en muchos casos innecesarios. La posibilidad de elaborar una nueva constitución que gozara de mayor grado de consenso fue abortada al ser interferida su gestación por cálculos políticos electorales, según los cuales mientras antes se realizara el referéndum aprobatorio, mejor serían sus resultados. Con seguridad las deficiencias del nuevo texto se verán y padecerán con más claridad en los meses y años próximos, pero es posible hacer una primera aproximación a sus fortalezas y debilidades.

Entre las fortalezas podemos señalar el contenido en el título III, referido a los deberes, derechos humanos y garantías. Comparada con la constitución de 1961, en este título se amplían, complejizan y actualizan los derechos humanos y se les otorga rango constitucional a los convenios internacionales que sobre la materia suscribe la República. Por primera vez se reconocen e incorporan a la constitución los derechos de los pueblos indígenas y los derechos ambientales. Los avances introducidos en el Poder Judicial también son notables y han gozado de bastante consenso. Se le otorga a este poder autonomía financiera al señalarse que su presupuesto no podrá ser inferior al 2% del presupuesto ordinario nacional (Art. 254). Se le da rango constitucional a la obligación de concursos públicos para el ingreso y ascenso en la carrera judicial, estableciéndose así mismo, la participación ciudadana en la selección y designación de jueces (Art. 255). Se establece la gratuidad de la administración de justicia (Art. 254), y se restringe la justicia militar únicamente a los delitos militares, excluyendo de ellos los de violación de derechos humanos (Art. 261). La organización de los poderes públicos nacionales incorpora el Poder Ciudadano que, además de la fiscalía y la contraloría, es integrado por la novedosa figura de la defensoría del pueblo, correspondiéndole la promoción, defensa y vigilancia de los derechos y garantías establecidos en la constitución, en los

⁴ Sobre los intentos y fracasos de la reforma Constitucional en Venezuela desde mediados de los años ochenta., véase entre otros: Kornblith (1993 y 1998); Combellas (1934 y 1995); (López Maya y, Gómez Calcaño (1996).

tratados internacionales de derechos humanos e “intereses legítimos, colectivos y difusos de los ciudadanos y ciudadanas” (Art. 280).

Otros aspectos que podemos señalar como fortalezas del nuevo texto constitucional son los artículos que profundizan la democracia en el sistema político venezolano. Se inauguran formas participativas del ejercicio de la democracia con la incorporación de diferentes modalidades de referendo que permiten consultar a la población sobre asuntos de alto interés público, revocar el mandato de funcionarios electos, aprobar o derogar algunas leyes (Arts. 5 y 71 al 74). Así mismo se le otorga el derecho a voto a los militares activos (Arts. 64 y 330). Para el mejor y más fluido funcionamiento del Poder Ejecutivo Nacional, se crea la figura del Vice-presidente Ejecutivo, colaborador inmediato del Presidente y coordinador de la administración pública nacional (Arts. 238 y 239).

Entre los aspectos más preocupantes de la Constitución Bolivariana podemos señalar lo que se refiere a la institución militar y su relación con el poder civil. Se debilita la subordinación de lo militar a lo civil, quedando ésta limitada únicamente a la sujeción al Presidente de la República, quien mantiene su condición de Comandante en Jefe de la Fuerza Armada Nacional (Arts. 328 y 236). Los ascensos militares son ahora competencia exclusiva de la Fuerza Armada Nacional, con la única participación del Presidente para aquellos de grados mayores a los de coronel o capitán (Art. 331 y 236).

Dirigido a acabar con lo que llegó a ser mal visto por sectores mayoritarios de la población, en la nueva constitución, de manera expresa, se prohíbe el financiamiento público de los partidos políticos (Art. 67). Es posible que el remedio termine siendo peor que la enfermedad. Si los partidos para su funcionamiento dependen ahora exclusivamente de los recursos que por esfuerzo propio pueden captar, existen dos peligros inocultables. La igualdad de oportunidades en la competencia política queda debilitada al restringirse el Estado en su papel regulador. El segundo peligro es que con esta disposición puede estarse propiciando mecanismos ilegales de financiamiento. Aquellos partidos con participación en el poder público pueden verse tentados, en mayor medida que hasta ahora, a distraer recursos del Estado para el financiamiento de sus actividades. El financiamiento privado de campañas y otras actividades políticas, al ser ahora más necesarios, pueden incrementar sus condicionamientos. Otro aspecto cuestionable es la ampliación del período presidencial, aumentándolo de cinco a seis años y permitiendo la reelección inmediata para un segundo término, lo cual sin duda debilita la alternabilidad democrática y fortalece posibilidades de personalismos autoritarios.

La constitución aprobada en diciembre pasado ha sido objeto de otras críticas⁵. El excesivo detalle en algunos de sus títulos y capítulos le confiere una rigidez inconveniente según algunos constitucionalistas. El escaso avance en la descentralización político administrativa del Estado y la unicameralidad del parlamento, es también vista con molestia y preocupación. Para empresarios y economistas neoliberales, el intervencionismo estatal en lo económico consagrado en la constitución, resulta excesivo. Algunos economistas y funcionarios del Banco Central consideraron

⁵ Innumerables opiniones críticas sobre diversos aspectos de la constitución han sido hechos por políticos y expertos en determinadas materias. Entre otros Brewer Carías (en El Nacional, 28-10-99 y 17-11-99)-, Molina (en El Nacional, 11 - 12-1 99); Quiroz Corradi (en El Nacional 12-12-1999: E--8); BCV (en El Nacional, 04-11-1999: E-7).

que el nuevo texto constitucional restringe la necesaria autonomía de la autoridad monetaria. El nuevo nombre, República Bolivariana de Venezuela, fue también objeto de fuerte debate y rechazo, incluso en el seno de la Asamblea Nacional Constituyente, que terminó aprobándolo en la segunda y última discusión bajo fuertes presiones del Presidente.

La hegemonía emergente

Donde resulta más débil e incierto la construcción de una nueva hegemonía, es en la consolidación de las fuerzas y alianza políticas del proyecto sociopolítico emergente. El Polo Patriótico, alianza nacida a propósito de las elecciones regionales de noviembre de 1998, estuvo formada por el MVR, el Patria Para Todos (PPT), el Movimiento Al Socialismo (MAS) y otras agrupaciones menores mayoritariamente ubicadas en el espacio de la izquierda venezolana. Las relaciones entre estas organizaciones políticas no ha sido fácil, pues el debate y elaboración de una plataforma programática común está todavía inconcluso, y las apetencias política y burocráticas de los distintos sectores integrantes de la alianza poco ayudan, llegando a producirse a principios del mes de mayo el retiro del apoyo a la candidatura presidencial de Chávez por parte de una de las organizaciones más importantes de la alianza, el PPT.

A esto habría que agregar la situación interna dentro de las organizaciones políticas mismas. El Movimiento V República, el partido más grande de la alianza, entre el difícil equilibrio que debe establecer entre sus militantes de origen civil y militar, más su acelerado crecimiento aluvional, no termina de consolidarse como partido político y sigue siendo principalmente una estructura electoral. Ilustrativo de sus dificultades fue lo ocurrido en la última conmemoración del golpe del 4 de febrero, y días siguientes, cuando se reveló con crudeza las tensiones internas del movimiento en la confrontación entre dos de sus más altos dirigentes, Yoel Acosta Chirinos y Luis Miquilena (El Nacional, 4-2-2000: E-7 y 6-2-2000: D-2)⁶. El primero, comandante del golpe del 4 de febrero y por tanto viejo compañero del presidente Chávez y el segundo, venido del mundo civil y quien ha ocupado altos cargos en la nueva gestión: primero ministro, luego presidente de la ANC y ahora presidente del llamado “congresillo”. En esta confrontación pública se intercambiaron acusaciones de corrupción que todavía no han sido resueltas, pero que sí trajo como resultado la separación de un sector numeroso del grupo militar, quienes lanzaron la candidatura alternativa de Arias Cárdenas a la Presidencia de la República y nuclean hoy la fuerza opositora al chavismo más importante del país.

El MAS, por otro lado, ya sufrió el desprendimiento de algunos de sus dirigentes históricos más connotados al decidir el apoyo a la candidatura presidencial de Chávez y una posterior división durante el primer año de gobierno. Su papel en la alianza ha sido la más frágil, siendo en ocasiones catalogada por el mismo Chávez como “táctica” a diferencia de otros que fueron vistos por el Presidente como aliados “estratégicos” en el proceso. El PPT, aliado estratégico, proporcionó cuadros que han sido fundamentales a lo largo del primer año de gestión, como lo han sido los ministros de Energía y Minas y de Infraestructura, así como Aristóbulo Isturiz, quien ocupó la segunda vicepresidencia de la constituyente, siendo en múltiples oportunidades el vocero político de

⁶ En esta confrontación también participaron, al lado de Acosta Chirinos, Francisco Arias Cárdenas y Jesús Urdaneta Hernández quienes con Chávez forman parte del grupo de comandantes del 4-f, pero no son militantes del MVR.

la asamblea. Por otra parte, ha sido destacado el papel jugado por su secretario general, Pablo Medina, como vigilante de la orientación popular y democrática del proyecto, denunciando públicamente hechos que a su juicio son desviaciones en su orientación. Especialmente relevante fueron sus denuncias en torno al poder creciente del sector militar en la gestión de gobierno (Medina en El Nacional, 23-12-1999). Sin embargo, el apoyo a los tres militantes del PPT que ocupan gobernaciones de estados, no contó con la aprobación de Chávez y el MVR, produciendo una tensión que terminaría con la separación del PPT de la alianza a nivel nacional, aunque se mantiene para algunos estados y municipios.

El tercer componente de la hegemonía emergente, además de una base electoral sólida que proviene principalmente de los sectores populares y de las fuerzas políticas de la alianza con las debilidades arriba señaladas, es el sector militar. La presencia de militares, activos y en situación de retiro, en puestos de gobierno a diversos niveles es hoy más numerosa que nunca desde la instauración del sistema democrático en 1958. Esta presencia ha sido fuente importante, de apoyo y estabilidad en el proceso, pero ha también originado tensiones, no resueltas, entre lo civil y lo militar por diferencias en la comprensión del mismo. Es de resaltar que en los momentos en que estas tensiones han adquirido niveles mayores de pugnacidad, su resolución ha requerido la intervención directa de Chávez. Para mencionar un ejemplo, en ocasión de la tragedia de diciembre, concentrada principalmente en el estado Vargas, los enfrentamientos entre el gobernador y las fuerzas militares desplegadas en el estado fueron recogidas por la prensa e hicieron necesaria la mediación de Chávez para delimitar competencias y coordinar acciones. En esta mediación salió fortalecida la figura de la autoridad civil (El Nacional 26-12-1999: D-2). La solución definitiva de estas tensiones entre el sector civil y el militar no se encontrará hasta que institucionalmente sea redefinido el papel del sector militar, distinto al ejercido desde el Pacto de Punto Fijo, en el bloque hegemónico emergente.

¿Modelo popular de desarrollo?

Así como pudimos arriba señalar que en el primer año de gobierno de Hugo Chávez han sido introducidas significativas transformaciones en el modelo de hegemonía, en lo que se refiere al modelo de desarrollo los cambios son menos visibles, y de orientación y resultados todavía inciertos. En el texto de la nueva constitución se le otorga a los trabajadores y comunidades el derecho a desarrollar asociaciones de carácter social y participativo dedicadas a cualquier tipo de actividad económica y orientada a mejorar la economía popular y alternativa. Se establece, así mismo, que esas asociaciones serán promovidas y protegidas por el Estado (Art. 118). Se les reconoce también a las comunidades indígenas, la propiedad colectivas de sus tierras y el derecho a mantener y promover prácticas económicas propias basadas en la reciprocidad, la solidaridad y el intercambio (Arts. 119 y 123). Reconoce y ampara la nueva constitución formas de actividad económica distintas a las clásicas en el capitalismo. La amplitud y fortaleza que estas formas adquieran en mucho dependerán de la real vocación popular de la gestión de gobierno.

Por otra parte, se anunciaron e implementaron desde un principio cambios en la conducción de la política petrolera los cuales contribuyeron a una sustancial recuperación de los precios en el mercado mundial, lo que permitió a su vez que los resultados económicos del año fueran menos críticos de lo previsto a su inicio, no logrando, sin embargo, conjurarse la recesión económica que venía del año anterior, ni superar el deterioro en las condiciones de vida de sectores mayoritarios de la población. Aparte de la política petrolera, en el resto de las actividades económicas las políticas

gubernamentales se mantuvieron similares a las de los años previos. La permanencia como ministro de Hacienda, al inicio del gobierno, de Maritza Izaguirre, encargada de ese despacho en el período final del gobierno de Caldera, fue clara señal que en esta área no habrían cambios significativos.

El viraje de la política petrolera

En política petrolera desde un principio hubo claridad sobre las orientaciones a seguir. Alrededor de Chávez se habían agrupado, desde que éste iniciara su campaña por la Presidencia, un conjunto de personalidades y sectores que adversaron la política petrolera dominante durante la década de los noventa conocida como la apertura petrolera (Lander, 1998: 153-182). Ello permitió que desde el inicio mismo de su gestión, el Presidente colocara al frente del Ministerio de Energía y Minas a un equipo capacitado en la materia de los hidrocarburos, pero con una orientación distinta⁷. También procedió a realizar cambios importantes en la directiva de Petróleos de Venezuela (Pdvsa). Una de las primeras medidas en el viraje en la política petrolera, en marzo de 1999, fue el fortalecimiento y cumplimiento cabal de los recortes de producción acordados por la OPEP y países productores independientes (El Nacional, 27-12-1999: D-6). Con estos recortes y con el inicio de la recuperación de las economías asiáticas en el segundo trimestre, los precios internacionales del barril de petróleo comenzaron su marcha ascendente. El barril de petróleo venezolano, que en febrero de 1999 promedió \$ 8,43, en enero de este año se cotizó a \$ 23,34 (El Nacional, 30-1-2000: E-1). A lo largo del año fueron anunciados la revisión, sin desconocer los acuerdos suscritos, de la política de apertura; programas para la disminución significativa de los costos de producción y la revisión de la política de internacionalización de la actividad. Ha sido también anunciado que se presentará a la consideración del nuevo congreso un proyecto de ley orgánica como ley marco para los hidrocarburos, que sustituirá a la aprobada en 1943. La nueva ley contempla, entre otros aspectos, mecanismos para la defensa y ampliación del ingreso fiscal proveniente de la producción de hidrocarburos (El Nacional, 3-2-2000: D-5).

La nueva orientación en política petrolera, si bien muestra signos inequívocos de recuperación de la defensa de los intereses nacionales, pudiendo ser por tanto calificada como nacionalista, por si sola no es suficiente para sostener la vocación popular del modelo de desarrollo en gestación. Para ello hará falta que los demás ingredientes de política económica del gobierno muestren, en sus prioridades y en sus acciones, que están dirigidas a corregir las tendencias empobrecedoras y excluyentes del pasado reciente. El primer año de gobierno no permite despejar las dudas sobre esto.

⁷ El ministro Alí Rodríguez y el viceministro Álvaro Silva Calderón tienen una dilatada trayectoria como expertos petroleros. Como presidente de la Comisión de Energía y Minas de la Cámara de Diputados durante los primeros años del gobierno de Rafael Caldera, Rodríguez, militante del PPT, se opuso a la política de apertura petrolera de ese gobierno. Álvaro Calderón fue actor importante en la elaboración de leyes petroleras, incluida la de nacionalización del petróleo de los años setenta. También adversó activamente la política llamada de apertura.

La recesión económica

Los resultados de la economía venezolana de 1999, presentadas por el presidente del Banco Central de Venezuela en su mensaje de fin de año, revelan la profundidad de la recesión económica vivida. El producto interno bruto (PIB) sufrió una caída estimada de 7,2%; el déficit fiscal fue de 3,1 % del PIB, la tasa de desempleo, la más alta en cuatro décadas, alcanzó al final de; tercer trimestre el 15,4% de la PEA y la informalidad subió al 51,7% de la población ocupada. La fuerte contracción en la demanda interna originó un decrecimiento particularmente acentuado en las actividades de manufactura, 10,0%, construcción, 20,4% y comercio, 16,5% (BCV en El Nacional, 27-12-1999: D-5 a 8). Entre los efectos sociales de esta recesión se observó una retracción en la cantidad y calidad de productos alimentarios, disminuyendo la diversidad y frecuencia en la ingesta (Cenda en El Nacional, 30-1-2000: E-1). Por otra parte, la inflación disminuyó comparada con la del año anterior, 20,02% en contraste a 29,91 % (IESA, 2000), la balanza de pagos fue superavitaria (\$724 millones) y el déficit fiscal fue inferior al inicialmente estimado. Además las reservas internacionales se mantuvieron estables, con un muy ligero incremento de \$ 315 millones (IESA, 2000), pese a las elevadas erogaciones por el servicio a la deuda pública externa, \$ 3.500 millones, y una importante salida de capitales privados, \$ 4.600 millones. Estos últimos resultados, que podrían valorarse como positivos, son atribuibles a los aumentos de los precios petroleros y una política de disciplina en el gasto fiscal que arroja pocas luces, sobre la vocación popular de la política económica del gobierno. Por el contrario, fue este uno de los años más duros que han sufrido los sectores populares en las dos décadas de crisis y transición.

A esta realidad se le añadió en diciembre lo que ha sido, sin duda, una de las mayores tragedias del pueblo venezolano en toda su historia⁸. Un fenómeno climático atípico provocó persistentes lluvias, fuera de temporada, que produjeron inundaciones y desbordamientos de ríos en diversas regiones del país. Caracas y con más dramatismo el estado Vargas, donde la lluvia caída en dos o tres días superó los promedios anuales, sufrieron el castigo de los deslaves en las laderas del Ávila con las consiguientes avalanchas de barro, peñascos y árboles que produjeron pérdidas de vidas humanas todavía no oficialmente cuantificadas, pero que las estimaciones preliminares ubican en cifras superiores a diez mil. La topografía del Litoral Central quedó irreversiblemente alterada, algunos pueblos, barrios populares, urbanizaciones de sectores medios y clubes recreacionales fueron tapiados. El número de damnificados fue también cuantioso, llegando a calcularse en más de un tercio de la población del estado. En informe elaborado por la Cepal se estima que los daños materiales causados por el desastre ascienden a 3,2 millardos de dólares, equivalente al 3,3 % del PIB de 1999 (El Nacional, 22-2-2000: D-1). Las inversiones necesarias para recuperar lo recuperable y reubicar a los que no pueden regresar a su lugar de origen, se sobreponen a las ya cuantiosas necesarias para la reactivación de la economía. La forma como el gobierno logre enfrentar las consecuencias de esta tragedia, mucho dirá sobre su sensibilidad social y vocación popular.

⁸ La información sobre al tragedia de diciembre ha sido tomada de distintos diarios, revisados durante todo el mes de diciembre y enero.

A modo de conclusión

Luego de un año y unos meses de gobierno, el presidente Chávez puede exhibir importantes logros políticos en la dirección propuesta por su movimiento, pero escasas acciones en el campo económico que señalen el rumbo hacia la superación de dos décadas de crisis y transición del modelo de desarrollo venezolano. Durante el primer año la pobreza y el desempleo aumentaron, con el consiguiente deterioro de la vida de millones de venezolanos. No obstante, las expectativas permanecen altas en los sectores populares: el carisma de Chávez, su destreza comunicacional y su reiterada apelación a la auto estima del venezolano le han hecho merecedor de un capital político que le permitirá seguir avanzando en la prosecución de su proyecto.

Para este segundo año, el gobierno de Chávez y su movimiento tienen planteados dos prioridades: las elecciones múltiples que iban a realizarse en mayo, pero que han sido postergadas y su nueva fecha todavía no se ha fijado, y la reactivación de la economía. Con la megaelección, Chávez y su movimiento buscan culminar el desplazamiento de la vieja elite política del país, sustituyéndola por una nueva afín a su proyecto. Aunque una nueva victoria presidencial de Chávez parece segura, la alianza chavista se ha visto debilitada y fracturada como resultado de las tensiones y disputas ya señaladas. Los triunfos en las elecciones regionales, municipales y para la Asamblea Nacional seguramente no tendrán la contundencia por ellos esperada, teniendo entonces que continuar compartiendo el espacio político con otros actores, viejos y nuevos, opositores al proyecto chavista.

Si bien los problemas al interior de la alianza y de los partidos que la conforman son de la gravedad señalada, la debilidad de la oposición política al gobierno hace que ella carezca, por ahora, de la capacidad para confrontar la emergencia de la nueva hegemonía, y sirve poco para actuar de contrapeso en la defensa del sistema democrático y de las libertades públicas, si eventualmente éstas se vieran amenazadas por la irrupción de tendencias autoritarias. Aunque con la candidatura de Arias Cárdenas se está produciendo un nucleamiento de la oposición, su surgimiento es tardío como para poner en riesgo un nuevo triunfo de Chávez, aunque es altamente probable que esta alianza obtenga algunas victorias locales, regionales y parlamentarias. Si bien éstas le pueden dar un piso político a la oposición para la inclusión de los intereses por ella representados en el proyecto emergente, su heterogeneidad sigue siendo una debilidad que pasadas las elecciones volverá a manifestarse.

La otra prioridad de este año es la reactivación de la economía. Durante el mes de febrero, el presidente Chávez, acompañado en cada oportunidad por altos funcionarios públicos realizó una serie de ruedas de prensa temáticas en las cuales presentó al país planes sectoriales. El Plan Estratégico de Reindustrialización con sus componentes manufacturero, turismo y agrícola, con objetivos de corto, mediano y largo plazo sería el instrumento principal de esta reactivación. Complementado con el plan para el área energética, para infraestructura y una agenda social el gobierno busca presentarse con orientaciones claras y definidas. Del éxito que pueda alcanzar en este campo, principalmente en lo que se refiere a las mejoras que en sus condiciones de vida obtengan los amplios sectores pobres y empobrecidos de la población, depende en buena medida la viabilidad de este proyecto sociopolítico. Por otra parte, los primeros resultados tendrían que comenzarse a ver este año para que las expectativas favorables al gobierno no se reviertan.

Bibliografía

- CNE. 1998. **Resultados electorales**, Caracas, Dirección de Estadísticas Electorales, Boletín Indra del 10 de diciembre (fotocopias).
- CNE. 1999a. **Resultados electorales**, Caracas, Dirección de Estadísticas Electorales, disquettes.
- CNE. 1999b. **Resultados electorales**, CD Room.
- CNE. 1999c. **Resultados electorales**, Caracas, Dirección de Estadísticas Electorales, Boletín del 20 de diciembre (fotocopias).
- COMBELLAS, Ricardo. 1994. **Una Constitución para el futuro. El debate constitucional en Venezuela**, Caracas, Editorial Panapo.
- COMBELLAS, Ricardo. 1995. **La reforma integral del Estado y los retos de la COPRE para el quinquenio**, Caracas, Ediciones de la COPRE, marzo.
- KORNBLITH, Miriam. 1993. "Reflexiones críticas sobre los intentos de reforma constitucional en Venezuela (1989-1992)", en **El Derecho Constitucional en el umbral del siglo XXI**, Asociación Venezolana de Derecho Constitucional-Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de Carabobo, Valencia, pp. 313-348.
- KORNBLITH, Miriam. 1998. **Venezuela en los noventa. La crisis de la democracia**, Caracas, UCV-IESA.
- IESA (2000) Indicadores económicos y sociales tomados en febrero de:
<http://www.iesa.edu.ve/scripts/macroeconomia> y
<http://www.iesa.edu.ve/macroeconomia/soc>.
- LANDER, Luis E. 1998. "La apertura petrolera en Venezuela: de la nacionalización a la privatización", **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, NE 1, enero-marzo, pp. 153-182.
- LÓPEZ MAYA, Margarita, 1998. "New Avenues for Popular Representation in Venezuela: La Causa-R and the Movimiento Bolivariano 200" en Damarys Canache and Michael R. Kulisheck, *Reinventing Legitimacy*, West Port, Conn., Creerwood Pross.
- LÓPEZ MAYA, Margarita y Luis Gómez Calcaño. 1996. "¿Porqué no avanza la reforma electoral?", **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, N°2-3, 1996, pp. 57 a 84.
- Marco Cultural. 1999. **Base de Datos Marco Cultural de la Protesta Popular Venezolana en la Era Neoliberal**, p.359: 69.

MBR-200. 1994. **La esperanza en la calle**, Caracas, panfleto, marzo.

ZAGO, Ángela. 1992. **La rebelión de los ángeles**, Caracas, Fuente Editores.

Entrevistas

Informe de la Delegación de los EE.UU. en Venezuela, 21-12-1935, RG 59, documentación referida a Venezuela, **Archivos Nacionales de los Estados Unidos en Washington, D.C.**